

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL SEGÚN ALAIN DE LIBERA

Se dice que la *Filosofía Medieval* discurre entre el año 476, fecha en la que se produce la caída del *Imperio Romano de Occidente*, y el año 1453, fecha en la que se produce la caída de *Constantinopla* [¹], o, alternativamente, el año 1492, fecha en la que se produce el *Descubrimiento de América*.

Para determinar cuándo comienza la *Edad Media*, bastará con preguntarse cuándo finaliza la *Edad Antigua*, que coincide con el momento en el que comienza el medioevo. Para Gilson (1884-1978) se da una convivencia notable entre los pensadores antiguos y los pensadores protomedievales. Cuando, hacia 529, Justiniano (483-565) cierra la *Escuela de Atenas* [²] por considerarla pagana y anticristiana, se cierra el pensamiento antiguo. El efecto de esta medida deriva en una migración masiva de los filósofos a Persia, actualmente Irán.

Para Alain de Libera, este hito es la clave hermenéutica necesaria para estudiar correctamente el pensamiento medieval en función de la *traslatio studiorum* (traslación de los centros de estudio) de Atenas a Persia: a Alejandría, a Harrân, y a Antioquía, en Siria. El punto de concentración en Persia es Bizancio, posteriormente Constantinopla, donde despunta el pensamiento cristiano de cuño griego. El eje lo hallaremos en Harrân, avanzada de la traslación de pensadores y de textos. El nuevo centro de atracción sería Bagdad, donde, hacia el S. X, se verifica aquello de *Civilización y Barbarie* y, la causa el expansionismo del *Imperio Islámico*. Estamos refiriendo el *Islam Oriental*, puesto que el *Islam Occidental* se localiza en España, precisamente en Córdoba, y en el S. XII en Toledo. En el S. XIII, la *traslatio* llega a París, a la sazón receptora de casi la totalidad de los textos filosóficos. Cabe consignar aquí que, en Occidente, la universidad data del S. XIII, y se localiza –precisamente– en París.

El período que media entre los siglos II y VII, se conoce como *Patrística*, de la cual la historia registra una griega y otra latina, cuyas estructuras de pensamiento difieren notablemente.

Entre el S. VIII y el S. X, discurre el *Período de Hierro* o período muy oscuro, cuando no hay escuelas de pensamiento. Contiene un punto medio (primavera) que coincide con el *Pensamiento Carolingio*, y no constituye ni *Patrística*, ni *Escolástica*.

El período que va del S. XII al S. XIV-XV es conocido como *Escolástica*, cuyo rasgo distintivo más característico es el desarrollo del pensamiento en el seno de las escuelas. Tres son las escolásticas: (a) la cristiana, cuyo exponente más destacado es Tomás de Aquino (1225-1274); (b) la islámica, cuyo exponente más destacado es Averroes (1126-1198); y (c) la judía,

[¹] Antigua Bizancio, actualmente Estambul, en Turquía. Ciudad ubicada sobre el estrecho del Bósforo, entrando por el Mar Mediterráneo, pasando hacia el Mar Egeo, luego hacia el Mar de Mármara, antes de ingresar al Mar Negro.

[²] Nombre con el que es conocida la escuela neoplatónica de Atenas, a partir de la época del llamado «*platonismo medio*». Sus miembros prosiguieron el neoplatonismo de Plotino (205-270), pero tuvieron una marcada tendencia hacia la conciliación entre Platón (427 a.C.-347 a.C) y Aristóteles (384 a.C.-322 a.C). En general, escribieron comentarios aristotélicos de tendencia platónica. La Escuela, junto con todas las de Atenas, fue cerrada por Justiniano en el año 529. Sus principales representantes fueron: Plutarco, Proclo, Simplicio, y Damasco. Junto a la escuela siria, cuyo principal representante es Jamblico, discípulo de Porfirio, la escuela de Pérgamo, fundada por Edesio, la escuela de Alejandría, y otros autores del occidente latino, forman el núcleo principal del neoplatonismo.

cuyo exponente más reconocido es Maimónides (1135-1204) La escolástica no constituye una doctrina, sino que es un modo de plantear los problemas en el marco de las escuelas. Consta de seis subperíodos.

La *Edad Media* constituye una época impregnada de pensamientos provenientes de las corrientes judía, islámica (porque musulmán es el hombre que se somete a la Voluntad de Dios), y cristiana. La *historiografía*, es decir la literatura disponible sobre el medioevo, vale decir la historia misma del pensamiento medieval, proviene del *Romanticismo* [³] La *historiografía* que referimos, no se compadece con la *historiografía* de los autores de avanzada, sino que se encuentra estrechamente ligada a pensadores católicos. La primera *historiografía* (a) es de cuño católico y tomista. Procede del S. XIII, con S. Tomás de Aquino, la segunda (b) es de raigambre cristiana. Procede del S. XIX/XX, con Étienne Gilson, filósofo e historiador de la filosofía que sostiene que el medioevo surge en el S. II, y no en el S. V, cuando un puñado de cristianos pretende fundar las bases del edificio de la *filosofía* en los preceptos de la revelación del cristianismo, con la participación de los llamados *Padres Apologistas* [⁴] La (c) tercera *historiografía* es muy crítica respecto de la *historiografía* precedente, a la que se le atribuye un marcado reduccionismo y una identificación casi absoluta entre *Filosofía Medieval* y *Filosofía Cristiana Medieval de Occidente*. Ello supone soslayar el *Pensamiento Cristiano Oriental* y el *Pensamiento Occidental no Cristiano* de los árabes y de los judíos. Procede de Alain de Libera (1948-), quien sitúa a la *Edad Media* en otro tiempo histórico (S. VI-S. XV de la era cristiana, y S. II- S. VIII de la *Hégira*) y lugar geográfico. Según él, la historia de la filosofía medieval ha sido escrita, en general, desde el punto de vista del *cristianismo occidental*. Ello no ha dejado de tener consecuencias: fijó los objetos, los problemas, los dominios de investigación; calibró, distribuyó, suprimió, y repartió según sus perspectivas, sus intereses y sus tradiciones; impuso sus omisiones, imprimió sus direcciones y directivas, e hizo creer en la unidad de un período que pretendió redescubrir, pero a condición de permanecer en el interior de un mismo *continuo espacio-temporal*. La duración histórica en la que se inscribe la historia de la filosofía medieval es siempre la del *Occidente cristiano*. *Son los acontecimientos de la historia occidental cristiana los que proporcionan la grilla mínima de legibilidad, los que imponen la periodización.*

Lo primero que debería aprender un estudiante al abordar la *Edad Media* es que la *Edad Media* no existe. Existe una multiplicidad de «*duraciones*»: una duración griega, una

³[³] Movimiento literario y artístico que se difunde por toda Europa hacia fines del S. XVIII y comienzos del XIX. Sus seguidores se oponen a las ideas y criterios estéticos del clasicismo, del racionalismo y de la ilustración. Valoran menos la razón que el sentimiento, ponen énfasis en lo irracional, en lo vital, y en lo particular e individual, por encima de lo abstracto y general, en el arte, en la literatura, en la historia y en la filosofía. Del romanticismo surge una nueva concepción de la naturaleza, concebida como un organismo en devenir, y un renovado interés por la religión y por formas de misticismo naturalista, donde se mezclan Dios y naturaleza, en consonancia con una de las características más propias, el *Sehnsucht*, o «*anhelo*» de lo indefinido, lo infinito, o lo absoluto. Esto supone una vuelta hacia la religión en general. El idealismo alemán -de Fichte, de Schelling y de Hegel- es el punto final adonde van a parar estas identidades y mezclas entre naturaleza, divinidad y absoluto, y donde la naturaleza es creadora y el absoluto se halla en devenir. El interés por la historia, el valor de la tradición, el *Volksgeist* o «*espíritu del pueblo*» como idea de conciencia colectiva, son los rasgos característicos de esta época.

⁴[⁴] Padres y escritores eclesiásticos defensores de la fe que, una vez pasado el tiempo más cercano a los Apóstoles y a sus discípulos inmediatos, recogieron la antorcha de la enseñanza evangélica y la transmitieron a los grandes Padres de los siglos IV y V. Se trata de una época especialmente interesante, porque estos hombres tuvieron que hacer frente a graves peligros que amenazaban la existencia misma de la Iglesia.

duración latina, una duración judía, y una duración árabe-musulmana. Por ejemplo, cómo inscribir el primer siglo de la *Hégira* [5] en «*La Edad Media*», sin plantear que, para el historiador de la filosofía medieval, el primer siglo de la *Hégira* es el siglo VII de la era cristiana, no «corresponde al siglo VII»

La historia no puede carecer de una referencia temporal. No se puede reformar el calendario antes de escribir un texto, y menos sin destacar la pluralidad de los tiempos que refiere. Así, el tiempo pagano [6] no es el mismo que el tiempo cristiano, ni el tiempo de lo que vive en él. Dos contemporáneos no viven necesariamente el mismo tiempo. Hay, entonces, pluralidad de culturas, pluralidad de religiones, pluralidad de centros de estudio y producción del saber.

Filosóficamente, el mundo medieval no tiene un único centro. Tiene una pluralidad de ellos y, además, existe una pluralidad de centros medievales, que no están en el mismo tiempo, en el mismo mundo, ni en la misma historia.

Una historia de la filosofía tiene una doble tarea: (a) registrar los mundos múltiples que son simultáneos en el tiempo de «*nuestra*» historia, pero no necesariamente en el de su propia historia. (b) hacer coexistir, en una misma historia general, tiempos que no coinciden para aquellos que los viven.

El efecto de simultaneidad logrado merced a la universalización del tiempo propio, es una verdadera ficción. La prudencia histórica exige practicar el efecto deconstructor del *multiplex* histórico: el abordaje de la multiplicidad de las historias que componen y a la vez descomponen «*nuestra*» historia.

El mayor pecado del historiador es la omisión. La historia de la filosofía medieval no es la historia de la filosofía cristiana. Es la historia de la filosofía pagana y de los tres monoteísmos de los cuales ha sido el instrumento dócil o indócil, socio o competidor. Es la historia de pueblos diferentes y de lenguajes diversos, una historia de familia, de alianzas y herencias, de fraude y rapiña, de violencias y pasiones.

Dado que las tradiciones filosóficas y los pueblos, entran en la historia en tiempos diferentes, se impone una introducción al estudio del pensamiento filosófico en Oriente y Occidente desde el siglo VI hasta el siglo XV de la era cristiana, y desde la segunda mitad del siglo II hasta el final del siglo VIII de la *Hégira*. Este estudio hará patente los defasajes y los desarrollos paralelos, los encuentros creadores, las influencias y los rechazos, los procesos de apertura y los aislamientos.

En síntesis: (a) ¿ha existido la filosofía en la *Edad Media*?; (b) ¿la filosofía medieval es una teología revelada equipada filosóficamente?; y (c) ¿la filosofía medieval contribuyó

⁵ [I] Hégira (migración): traslado de Mahoma y la primera comunidad musulmana, de La Meca (la ciudad santa del Islam, en Arabia Saudita, donde nació el profeta Mahoma, y donde peregrinan los musulmanes) a Medina, en el año 622, primero del mundo islámico.

⁶ [I] «gentil» o «pagano» fue el término empleado desde finales del *Imperio Romano* para englobar a los que aún no se habían convertido al cristianismo. Posteriormente fue usado en su sentido peyorativo, para las «religiones falsas y sus seguidores». A principios del siglo XX, tomó como otros significados *ateo, agnóstico o sin religión*. En la actualidad, el término se emplea con dos significados opuestos: (a) uno peyorativo, utilizado por la prensa en el sentido de «*falta de religión*»; y (b) otro propiamente *pagano* para referirse a sus creencias.

significativamente a la historia general de la filosofía? (a) se podría formular así: ¿Oriente y Occidente, han conocido una forma de vida y de producción intelectual «filosóficas»? (b) se podría formular así: ¿el conflicto entre filosofía y teología se manifiesta en toda la historia de la filosofía de la *Edad Media*? ¿la filosofía no es más que una teología racional, un método teológico particular o una manera de hacer la teología: «una teoría escolástica» En suma ¿la filosofía sólo es un instrumento subalterno de la teología? (c) se podría formular así: ¿la filosofía medieval aportó o agregó algo distinto que la filosofía antigua o antigua tardía?

La respuesta a estas tres preguntas podría ser negativa, porque el mismo etnocentrismo que hace celebrar los éxitos de la filosofía cristiana a un Gilson, había destruido antes la filosofía medieval en el espíritu de la *Ilustración*, en el cual se apoyan los no católicos. Los adversarios de la *Edad Media*, principalmente los humanistas, en todo caso aquellos que han destruido el modo de pensar medieval, han impuesto la misma lectura histórica y la misma visión de sus detractores. El desafío consiste en rectificar estas dos perspectivas.

La *Edad Media* transcurre entre dos acontecimientos que circunscriben diez siglos. Ellos muestran que la comprensión del período está centrada sobre la *romanidad*, sobre el plazo histórico otorgado a Roma, sobre el tiempo que el Imperio Romano de Oriente, y con él el Imperio Romano, tardó en desaparecer. Roma, aparece en los extremos de ese tiempo. La historia tradicional no le adjudicó papel relevante alguno a Constantinopla. Obró como si el historiador hubiera adoptado el punto de vista de un romano de Occidente por encima del punto de vista de los romanos de Oriente. Esta partición del mundo en dos es un hecho histórico que se reproduce concientemente en la práctica del historiador. Es decir que, aunque la toma de Constantinopla marcó el fin de la *Edad Media* y, por tanto, del *Medioevo occidental*, la historia del *Imperio Romano de Oriente* no formó parte de la historia Occidental. La visión de la *Edad Media* se confundió con el Occidente cristiano y, todo lo que no era occidental y cristiano quedó al margen como si fuera un apéndice carente de legitimidad propia. De tal suerte, los rechazados fueron: (a) lo cristiano no occidental, es decir los cristianos de Oriente; y (b) lo occidental no cristiano, es decir los árabes y los judíos. Nuestra percepción de la Edad Media, registra dos oposiciones: (a) una entre las dos romas imperiales, entre los dos imperios, entre las dos romanidades; y (b) otra, la oposición entre las dos iglesias, el cristianismo occidental y el cristianismo oriental. Este fenómeno implica dos consecuencias perversas: es tan malo admitir a los orientales cristianos como a los occidentales no cristianos. La *Edad Media* quedó así confiscada en provecho de un mismo grupo: los cristianos occidentales.

Hay varias *Edad Media*. La *Edad Media* literaria francesa no comienza en 476, sino a fines del siglo IX, con la *Cantilène de Sainte Eulalie* [7], y termina en el tramo final del siglo XV. Según la cultura, ¿Dónde concluye la Edad Media Judía?, ¿Con la expulsión de los

⁷ [7] La *Cantilena de Santa Eulalia* (881-882) marca el comienzo de las *lenguas romances*, las lenguas en las que se ha convertido el latín a través de los siglos. Es el primer texto literario escrito en lengua francesa, llamada en el momento de su composición simplemente romance, por oposición al latín. Está contenida en una colección de discursos latinos de San Gregorio (330-390). Una secuencia, o poesía rítmica, se cantaba durante la liturgia gregoriana. Está dedicada a Santa Eulalia de Mérida (292-304), y se inspira en un himno de Prudencio (348-410), el poeta latino cristiano.

judíos de España en 1492?, ¿Con la muerte de Eliya Delmedigo (1460-1497), el último averroísta judío, en 1497? ¿O bien después de la obtención de la igualdad de derechos y la caída de los muros del ghetto [8]?

La valoración del período medieval también varía. Para los escritores de los siglos XVII y XVIII la *Edad Media* es una época bárbara [9] En el siglo XVII, el término «gótico» es aplicado de manera despectiva a la arquitectura medieval y, en el siglo XVIII son denunciados el fanatismo y la grosería de la *Edad Media* y la «influencia» intelectual «árabe», dos invasiones que continúan extendiéndose en el imaginario moderno: uno que arruina la arquitectura, y el otro que destruye el pensamiento.

En consecuencia, la *escolástica* es, a la vez, una deformación árabe de la ciencia filosófica, y el *gótico* una forma de ornamentación complicada, enmarañada y sobrecargada. Una desfigura un pensamiento reducido a la lógica y a la metafísica, así como el otro había quebrado la tranquilidad de las apariencias en la vana exuberancia de sus festines de piedra.

El pensar medieval es un *corpus excesivo*, una masa voluminosa, monstruosa, oscuramente condenada al polvo, como una ruta que surca las planicies desoladas: demasiados libros, demasiadas páginas, demasiados kilómetros.

Es también un pensamiento extraño. Le Gendre (1688-1746) denuncia una primera aculturación, la de 1204: la llegada de los comentadores árabes dentro del bagaje de los vencedores de Bizancio [10] Hay otra. Según él, hasta el siglo XV, todo el mal continúa viniendo de Oriente; a ese primer choque cultural sucede, pues, un segundo: el éxodo de los griegos refugiados en Italia después de la toma de Constantinopla por los turcos.

De este modo, envueltos por completo en la nube griega, los medievales terminan apareciendo como los culpables de una *verdadera práctica bárbara de la ciencia*. Sumergida en la ignorancia, la Europa medieval se dedica a estudios peores que la ignorancia misma.

La hostilidad de las Luces respecto de la *Edad Media* sólo observa la tradición cristiana. Para los historiadores del judaísmo, las Luces del siglo XVIII son una suerte de continuación de las luces de Bagdad y de Córdoba. Un historiador afirma que existe una «*continuidad histórica evidente*» entre Moisés Maimónides (1135-1203) y Moisés

⁸[] El *Gueto de Roma*, judería que recibió su nombre por la Ciudad de Ghetto, en Venecia. Fue el primero legal que se creó, y lo hizo el Papa Pablo IV, en el año 1555, para apartar a los judíos de los cristianos. Situado en Roma, también fue el último de Europa que quedaba de forma legal hacia 1870, hasta que fue abolido por el rey italiano Víctor Manuel II.

⁹[] La palabra «Bárbaro» procede del griego, y su traducción literal es «el que balbucea». Los griegos empleaban el término para referirse a los extranjeros que no hablaban griego, aunque existen escritos que demuestran que concebían a los bárbaros como individuos que carecían de educación, independientemente de su lugar de nacimiento. Los romanos aplicaron el término para designar a los pueblos que invadieron el *Imperio Romano*. Los clásicos (los que vivieron en los dominios de Grecia y de Roma, durante el período greco-romano de la *Edad Antigua*, en la Cuenca del Mediterráneo y el Cercano Oriente. Coincidieron con la plenitud de las civilizaciones griega y romana del siglo V a. C. al siglo II d. C. o, en sentido amplio, del siglo VIII a. C. al siglo V d. C.) dieron el nombre de «bárbaros» a todos los extranjeros de las comarcas fronterizas contra los que lucharon, contra los que ocuparon las comarcas europeas del norte del Imperio e invadieron y se apoderaron de su parte occidental.

¹⁰[] Ciudad griega, capital de Tracia, situada a la entrada del estrecho del Bósforo, sobre una parte de la actual ciudad de Estambul. Desde su fundación ha ocupado un lugar destacado en la historia. Fue refundada por el emperador Constantino (272-337) en 330, y renombrada Constantinopla. Fue la capital y el centro de la cultura clásica del *Imperio Romano de Oriente* o *Imperio Bizantino*.

Mendelssohn (1729-1786) En cambio, para un historiador del pensamiento árabe-musulmán, la supuesta «*Edad Media*» es considerada como una época de auge y apogeo de la cultura.

La *Edad Media* ha sido testigo del reemplazo de la filosofía griega por la teología cristiana.

¿Cuándo dejó de existir la filosofía «*griega*»? Justiniano clausura la *Escuela de Atenas* en el año 529. El siglo de Justiniano (482-565) es un período crucial. Es en esta época que el poder político cristiano decide erradicar la filosofía pagana. El espacio histórico en el que se sitúa Justiniano no es ni medieval ni antiguo tardío: el tiempo en que se inscribe su acción es el de la *romanidad*. Justiniano es un emperador romano que se esfuerza por poner fin a la filosofía como institución y realidad social. El objetivo del emperador era lograr la unificación del imperio, entonces la unidad religiosa resultaba una herramienta indispensable para la política imperial. Ahora bien, la existencia de un centro institucional, como la *Escuela de Atenas*, consagrado a la conservación del politeísmo neoplatónico era un obstáculo mayúsculo para la cristianización intelectual. Desde Porfirio (ca. 232-304) y su *Contra cristianos*, la *Escuela de Atenas*, que tenía su propio culto litúrgico, propagaba su apología en un misticismo puramente «*helénico*» y lanzaba sus ataques a la forma de vida y a la dogmática cristianas, a la vez que proclamaba una filosofía y una religión opuestas a la religión del Estado. Lo que hizo Justiniano fue romper con una filosofía que competía con el cristianismo en su propio terreno.

Prohibida Atenas, la filosofía emigrará a Asia, en el Cercano Oriente. Los filósofos atenienses, Simplicio (490-560) y Damascio (462-540) a la cabeza, parten hacia el *Imperio Sasánida* ^[1] buscando y obteniendo protección en la corte del rey mazdeísta Khusraw I (531-579) que se había rodeado tanto de cristianos como de filósofos paganos.

El conflicto entre «*helenismo*» y «*cristianismo*» no quedó cerrado después del supuesto exilio de los filósofos en Persia: la filosofía tampoco estaba muerta en esta época. Por el contrario, comienza un movimiento de desplazamiento de la ciencia que recibió el nombre de «*traslatio studiorum*» (traslación de los centros de estudio) que va a durar hasta el fin de la *Edad Media*.

La idea de la «*traslación de los estudios*», acertadamente asociada a la de «*traslación del Imperio*», ha sido una poderosa herramienta de la propaganda occidental cristiana tanto en la época de Carlomagno (742-814) como, después, en la del reino de Francia. Los medievales eran tan conscientes de ser herederos, que quisieron situarse en la historia como los restauradores de la cultura antigua y del imperio. La idea, lanzada por Alcuino (735-804), de hacer en Francia una «*Nueva Atenas*», no implicaba restaurar Roma, que fuera de la de Plotino (205-270) no ha tenido jamás grandes enseñanzas filosóficas, sino Atenas, capital de la filosofía. Sin embargo, ha de ser una Atenas cristiana. «*La enseñanza de Alcuino fue tan fructífera que los modernos ... franceses devendrán los iguales de los antiguos de Roma y Atenas*»

En 1405, Juan Gerson (1363-1429) inscribe la secuencia Atenas-Roma-París, una serie que va del primer hombre que ha transmitido la ciencia a los hebreos, de los hebreos a los

^[1] Actualmente Irán, Irak, Armenia, Afganistán, Egipto, Jordania, Palestina, Israel, Líbano, Omán, Yemen, y partes de Turquía, Paquistán, el Cáucaso, Asia Central, y Arabia.

egipcios, de Egipto a Atenas, de Atenas a Roma, y de Roma a París. En 1834, en ocasión de un conflicto, los juristas sostienen sus pretensiones arguyendo que «*la Universidad de París ... es la más antigua del mundo, porque es la que hubo en Atenas y fue trasladada de Atenas a Roma y de Roma a París*»

En suma, la noción de «traslación de los centros de estudio» tiene un innegable valor para pensar la historia de la filosofía en los confines de la Antigüedad Tardía y de la Edad Media, y aún más allá. El traspaso comienza en la época de Justiniano. La filosofía emigra del Imperio Bizantino al Imperio Sasánida. Luego, en 532, aparece nuevamente en el Imperio Bizantino. Simplicio y los filósofos se establecen en Harrán. Instalada más al Este, en territorio bizantino, la filosofía pagana perdura. La llegada del Islam no cambia nada. Por el contrario, la filosofía continúa existiendo: primero como forma de vida autónoma, luego en Bagdad, como elemento de una nueva cultura monoteísta: la cultura islámica.

Hay varias *traslatio studiorum* en los confines de la Antigüedad y en la *Edad Media*: una se realiza de Atenas a Persia, y de Persia a Harrán; otras se hacen de Alejandría a los monasterios sirios de los siglos VII y VIII; un tercer movimiento se efectúa por la cultura siríaca hacia la cultura árabe, de Alejandría a Bagdad. Estos movimientos abarcan toda la *Alta Edad Media*: son suficientes para enmarcar y estructurar una historia. Sin embargo, no todas las series tienen el mismo proceso. En la misma época, el Occidente cristiano es filosóficamente estéril. No saldrá de su largo sueño sino con una nueva *traslatio* que va de Bagdad a Córdoba, y luego a Toledo, del Oriente musulmán al Occidente musulmán, y de allí al Occidente cristiano.

Una *traslación islámica interna*, ligada a la conquista musulmana, ha hecho posible el retorno de la ciencia griega al mundo latino. Evidentemente, los filósofos islámicos del siglo X y XI ya no tenían nada que ver con los filósofos paganos que se habían refugiado en la corte de Khusraw I en la época preislámica. Vivían en una sociedad musulmana y ellos mismos, judíos, cristianos o sabeos, eran musulmanes o «*gente del Libro*», ligadas a una *Revelación*. Pero también es verdad que no dejaron de predicar el ideal filosófico ni la forma de vida filosófica como posibilidad para la existencia.

Los cuadros de la historia de la filosofía pintados por los árabes son, desde este punto de vista, elocuentes, «*el aristotelismo árabe reivindica*», también, «*la continuidad de una tradición ininterrumpida*», dice R. Brague (1947) Pero, para *al-Fârîbî* (870-950), «*la traslatio studiorum*» no tiene lagunas desde Alejandría a Bagdad. Así, lo verdadero es explicar que el saber filosófico se ha transmitido de los caldeos (los antiguos habitantes de Irak), a los árabes. «*Todo lleva a creer que al-Fârîbî ha concebido su propia actividad como preparatoria de una restauración de la filosofía después del eclipse*» que había sufrido. Pero ya en el siglo IX, *al-Kindî* (hacia 800-866) y los miembros de su círculo aparecen ocupando un lugar destacado en la historia de la filosofía, ya que, después de Alejandro (356 a.C.-323 a.C.), Plotino y Proclo (410-485), son ellos lo que le darán un toque final a la teología, de la cual la *Metafísica* de Aristóteles sólo había establecido los fundamentos.

De Alejandría a Bagdad, de Bizancio al Islam [12], tal es la primera etapa del «*traspaso de estudios*». Luego siguieron otras, donde hubo una fuerte participación de los judíos y cristianos de Occidente. La ruta, o más bien, las rutas de la filosofía que recorrerá Alain de Libera (1948) son: de Bizancio a Bagdad, de Ifrîqîya al Andalûs, de Sepharad a Provenza, de Toledo a París.

¹² [1] La distribución geográfica del *Islam* resulta irregular. En la península Arábiga, donde se encuentran Arabia Saudí, los dos yémenes y los estados del Golfo (Kuwait, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein), la población islámica se acerca al ciento por ciento, ya que desde el siglo VII el *Islam* puso un especial interés en que no habitaran en el suelo natal del profeta Mahoma aquellos que no hubiesen aceptado la fe que predicaba. En el conjunto de países conocidos como árabes del Norte (Egipto, Siria, Líbano, Palestina, Jordania e Irak), la proporción de musulmanes supera el 95 por ciento, y hay algunas minorías reducidas de cristianos, judíos y algunas confesiones de seguimiento reducido. Esta proporción disminuye al llegar al territorio de Turquía y sus antiguos dominios en los Balcanes (Albania, antigua Yugoslavia y Bulgaria). Allí, un 75 por ciento son musulmanes.